

TESTIMONIO Nº 16 – NÉSTOR FLORIO sobre URUGUAY NIETO

25/08/2014

ACLARACIÓN: Los entrecorillados que aparecen como citas textuales son en realidad paráfrasis formuladas apelando a la memoria de hechos ocurridos hace mucho tiempo, mantienen el tono, la forma y el contenido de los dichos, pero no pretenden establecer una absoluta textualidad.

Conferencia sobre Uruguay Nieto brindada en el marco de la 4ª GALA ANUAL DE LA DANZA TRADICIONAL el 25 de agosto de 2014 en la Sala Verdi de Montevideo.

Permítanme que en primer lugar lea esto que recibí por mail hoy que dice:

“Organizadores y autoridades del presente evento saludamos y agradecemos la deferencia de ustedes al recordar y homenajear a Uruguay [Prof. Uruguay Nieto – nota de transcripción] en este digno acontecimiento que recrea y continúa las tradiciones del país. Algo tan importante para él y a lo que dedicó su vida. Mucho éxito, Beatriz Pereira de Nieto y Familia.”

Ahora si, por mi parte permítanme que agradezca doblemente a los organizadores de esta Gala, primero por la deferencia que tuvieron de invitarme a participar. Es un honor para mi estar en compañía de viejos exalumnos y colegas. Y en segundo lugar porque le han puesto a esta Gala el nombre de una persona que me es profundamente querida, empezó siendo un amigo y terminó convirtiéndose en mi hermano de la vida. Yo conocí a Uruguay en el año 1975, permítanme que no pueda con mi condición de lector apasionado de la historia y diga: **Que año terrible el '75** lo único bueno probablemente que tuvo ese año desde el punto de vista profesional fue haber conocido a Uruguay. Nos conocimos en casa del Profesor Sadí Mesa en el momento en que conjuntamente con la Profesora Flor María Rodríguez de Ayestarán, se organizaba lo que iba a ser la Escuela Nacional de Danza. Yo era un ave de otro corral, mi formación no tenía nada que ver con lo que ahí se estaba organizando. Aprendí montones, Uruguay era otra cosa, Uruguay venía del mundo del Movimiento Tradicionalista, era conocedor del Folklor, bailarín, había participado con Flor en la reconstrucción, en la recreación de muchas de las Danzas que formaban el Patrimonio Cultural Dancístico del país.

Pero hicimos un enorme esfuerzo para crear la Escuela y en ese sentido Flor y Uruguay aportaron muchísimo. Uruguay siempre tuvo una visión muy crítica de la Escuela, no era la que él hubiera deseado. Pero fue de una honestidad tal que esas discrepancias siempre quedaron en el orden de las conversaciones íntimas. Yo fui testigo en varias oportunidades de agresiones incluso, que recibía de parte de gente muy querida para él y que le recriminaba el formar parte de la Escuela donde aparecían Danzas estilizadas, donde se bailaba en Media-Punta y donde todo eso sonaba a una traición con lo que era la tradición pura el patrimonio cultural del país. Uruguay nunca rehuyó la polémica, pero defendió a la Escuela de punta a punta.

Voy a decir acá algunas cosas que si él estuviera, sé que no le parecerían gratas. Pero las voy a decir porque en primer lugar siento como amigo y como hermano que tengo el derecho de decirlas y en segundo lugar porque creo que si no las digo no se van a saber. Porque algunas, solamente yo las conocía.

Cuando se fundó la Escuela fuimos a dar al local que había sido todo un símbolo de la cultura uruguaya de 1900 la Torre de los Panoramas, que había sido la casa de Julio Herrera y Reissig, uno de los cónclaves literarios más importantes de aquella época. Entre esas paredes era un placer dar clase y además, era un placer dar clase para gente que venía entusiasmada con la idea de que se creara en el Uruguay una Escuela Oficial de Danzas Folklóricas.

Pero al poco tiempo de empezar las clases en marzo del '76, vino una noticia que a todos nos conmovió profundamente. Uruguay no podía seguir dando clase porque no había conseguido el Certificado A de Fe Democrática, que era exigido por las autoridades de la Dictadura del momento, porque había hecho la huelga bancaria. Y tuvo que dejar de dar clase, en uno de los golpes más duros que debe haber recibido, porque estaba realmente muy compenetrado con

esa tarea. Alguien recapacitó – en la época no era fácil que sucediera – pero alguien recapacitó y se le autorizó a dar clase y fue uno de los profesores emblemáticos de la Escuela.

Los que tuvimos la suerte de compartir con él la estancia en la Escuela, no solamente el día a día, sino las conversaciones posteriores, nos dábamos cuenta que la tarea docente, que muchas veces puede y debe ser una profesión de formación. A veces existe y muy profundamente metida, en aquellos que no han pasado por los centros de formación docente pero que tienen el entusiasmo y la sabiduría para contagiarlo a aquellos a los que tienen que enseñar. Y Uruguay era eso, era un entusiasta y un trasmisor del entusiasmo. Fue una época difícil, muy difícil para el país y difícil también para todos los que trabajamos en esa situación.

Le disgustaba también de la Escuela, la falta de seriedad que a veces existía para el nivel de exigencia, era muy exigente consigo mismo y quería que se fuera igualmente exigente con aquellos que estaban haciendo la carrera. Y a veces se discutía, quienes compartieron con él, seguramente acá Sheila por supuesto [Prof. Sheila Werosch – nota de transcripción] y tal vez haya algún otro que compartió reuniones de profesores en la Escuela se acordarán de como terminábamos riéndonos cuando aparecía el nombre de algún alumno y Uruguay decía: *“Y este ilustre quién es”* y resulta que el ilustre, que tenía para Uruguay 70 u 80 faltas figuraba con 10 o 12 faltas en los registros de la Escuela y por lo tanto estaba reglamentado y podía pasar de año. Eso nunca lo aceptó, porque él decía: *“Yo prefiero alguien que baile mal, pero que no diga que pasó por la Escuela, que no alguien que baile muy bien y que diga que pasó por la Escuela si nunca vino”* y tenía razón y era así.

Su última etapa en la Escuela también fue muy dura, fue muy dura porque por estas cosas que tiene la burocracia donde los méritos de la gente se calculan en términos cronológicos y la edad es el límite máximo que marca lo que se puede hacer o no se puede hacer más allá del fervor, del conocimiento, de la paciencia que todavía se tenga. Finalmente le impidieron seguir dando clase por razones de edad y lo que le molestó no fue solamente eso, yo acá lo quiero aclarar en nombre de él que ya no está acá para aclararlo. Lo que le molestó fue que se le informara a los alumnos que él había dejado de dar clase a mitad de año. Ustedes no saben para alguien del fervor de Uruguay lo que significó aquel anuncio de que sus alumnos habían sido informados de que a partir del 18 de julio había abandonado los cursos. Nunca, nunca lo pudo aceptar y nunca lo perdonó, no fue así, quiero decirlo porque realmente era para mí un deber transmitirle a todos los que estuvieran acá que hubiera cumplido con los cursos hasta el último día de su vida si hubiera podido y si no hubiera sido porque finalmente dijeron: Como tiene 70 años no puede seguir dando clases.

La amistad nuestra fue una amistad que pasó de lo personal a lo familiar, nuestras familias terminaron siendo unidas también, estuvimos presentes uno en los eventos importantes del otro. Nuestras charlas eran interminables y las disfrutábamos de punta a punta, nuestra pasión era hablar por teléfono una hora o una hora y media o reunirnos en la casa de él o en la mía a tomar mate y a dialogar sobre los libros que habían salido y sobre las cosas que han sucedido.

Muchas veces algunos se han preguntado ¿por qué no escribió? Y es cierto, escribió muy poco, apenas algunos prólogos de algunos libros que le pidieron y nada más.

Ayer hablando con Beatriz la esposa, me decía: *“¿Vos sabés porque no escribió?”* y yo le decía **sé porque no escribió** y lo voy a decir tal como se lo dije ayer a Beatriz.

Uruguay era un hombre de cultura verbal, era un charlista apasionado y apasionante, con el que se podía hablar hora y escucharlo horas. Pero tenía una cosa que era una virtud difícil de encontrar en esos niveles de conocimiento. Siempre pensaba que algo se le estaba escapando y que en algún lado debía haber algo que le hiciera rever lo que él sabía y alguna vez me dijo: *“¿Sabés por qué no escribo? Porque yo he visto tanta gente que una vez que pone algo por escrito, nunca más acepta corregirse, que tengo miedo que el día que escriba deje de estudiar por miedo a encontrar las propias fallas.”* Y es verdad, es verdad, en historia siempre se recuerda – y yo lo voy a hacer por supuesto anónimamente – a una persona que, habiendo escrito durante gran parte de su vida sobre determinado personaje histórico, una vez encontró un documento que contradecía parte de lo que habían sido sus afirmaciones y optó por la destrucción del documento.

Uruguay muchas veces en la conversación me decía: “Con eso que me estás diciendo, me doy cuenta que lo que yo pienso no es así. Lo voy a ver, mañana vemos” y al otro día había revisto

no solamente eso, sino una cantidad de cosas para atrás que había empezado a reformular su propio pensamiento.

Por eso sus clases eran tan dinámicas, de un año para el otro enseñaba las mismas cosas de forma muy distinta.

Finalmente nos pusimos de acuerdo que algo podíamos hacer juntos, he íbamos a escribir algo juntos que ha quedado truncado. Y la pauta la dio un niño de una escuela, en las decenas de charlas que dimos con ilustración de danza en las distintas escuelas y centros de secundaria en todo el país. Una vez fuimos a una escuela a dar una charla sobre Artigas y las maestras, con ese fervor que ponen en todas las cosas patrióticas, habían preparado algunas danzas para que los chicos pudieran ilustrar.

Nosotros éramos partidarios de que las charlas no tuvieran ningún formalismo, pero es difícil en una escuela, porque la gente de la escuela siempre tiene la idea que si los chicos se alborotan la imagen que dan a aquellos que van de afuera es una imagen de desorden de falta de disciplina, etc. Recuerdo que había un chico que estaba sentado adelante y la maestra estaba parada al lado del chico, un síntoma clarísimo de que el chico era de luz roja y además dos por tres la maestra lo miraba como diciendo cállate, el chico no hablaba, pero la maestra le decía cállate igual. Entonces empezamos de todas las maneras con Uruguay a tirarles: “No pero esto no les puede interesar a ustedes, ¿pero cómo les va a interesar algo más de Artigas que no las Instrucciones, que no sea el Reglamento? Algo más que no sea la vida de Artigas en su infancia, algo que tenga que ver con su familia”

El chiquilín ya estaba que se salía porque picaneado por nosotros y controlado por la maestra no sabía lo que hacer. Hasta que finalmente le dijimos: “*A ver, tú por ejemplo ¿qué preguntarías?*” y el chiquilín dijo: “*Yo quiero saber una cosa ¿cómo se afeitaba Artigas?*” a partir de ahí la sucesión de preguntas fue inacabable, fue como abrir un ánfora y que salieran preguntas que tenían que ver con la ropa interior, con el jabón, con el peinado, con los piojos, con todo lo que....

Entonces dijimos vamos a escribir sobre esto, vamos a hacer un libro pero que sea al revés, vamos a pedirle a las autoridades que nos dejen hacer un sondeo entre los chicos ¿Qué querría saber yo de historia y no lo sé a través de un libro? y de eso vamos a escribir.

Cuando estábamos pensando eso, la situación empezó a descalabrarse y ya el libro no será posible, pero quedó la idea que él también tenía, que los más importante era lo vivencial.

Uruguay nunca fue un tradicionalista de estos que se aferran a la tradición diciendo “La Tradición es el pasado y agarrémonos de ahí” siempre cuestionaba a aquellos que sacan sus pilchas los días de fiesta patria para ir simplemente a las reuniones de las sociedades nativistas.

Y decía una cosa que a mí me parece que es realmente interesante como concepto para todos estos chicos que hoy están recreando las danzas y metiéndose en el mundo de lo que son los orígenes culturales del país.

“La tradición no es la raíz, la tradición es la savia que cada año genera nuevos y hermosos frutos y por lo tanto va cambiando. No se ata al pasado. La tradición no es lo que nos lleva al siglo XIX, es lo nos nutre desde el siglo XIX y se hace realidad en la actualidad.”

Por eso es lindo a estos jóvenes verlos con la alegría de hoy recrear cosas, que nada tienen que ver, más que en la esencia, con lo que fueron nuestras viejas danzas.

A mí me gustaría simplemente terminar con una cosa que me sale muy profundamente.

Uruguay recibió a lo largo de su vida una cantidad de distinciones y una cantidad de homenajes desde el punto de vista académico, disertó acá y en el exterior, fue miembro de jurados, integró uno de los jurados de la PATRIA GAUCHA, tuvo una cantidad de distinciones.

Sin embargo, yo como amigo creo que la distinción más grande que se llevó de este mundo fue la que todos, creo, debemos aspirar a llevarnos.

Fue una gran persona.